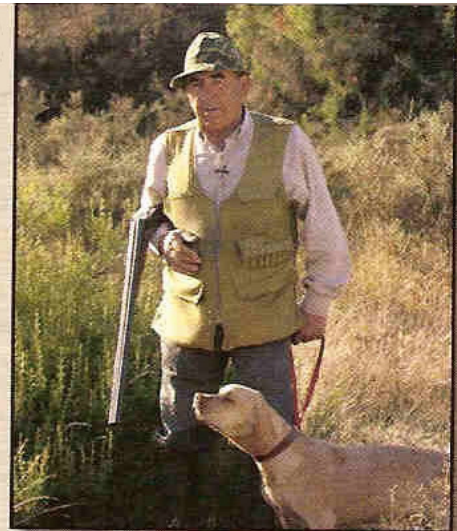


Fallece Manuel Contera, uno de los recuperadores del Pachón Navarro

El pasado 26 de agosto falleció en Guadalajara, como consecuencia de un infarto cerebral, Manuel Contera, conocido cazador y criador de pachón navarro bajo el afijo de Alajú. Nacido en la Olmeda del Extremo (Guadalajara) en 1927, era el mayor de una familia de cazadores, que se dieron a conocer en el mundo cinegético de los años sesenta en la Peña Deportiva de Cazadores de San Blas, en Madrid. Manuel era un cazador apasionado, intuitivo, práctico y ambicioso. Procedentes de la comarca de la Alcarria, los Contera comienzan a cazar cuando valen para andar. Son duros especialistas en terrenos abruptos. Manolo era de siempre cazador de pelo y auténtico 'martillo' en la volatería de media distancia. Se hicieron famosos sus encares a perdiz en el vídeo de la televisión española para 'Jara y Sedal', aunque sus copas le llegaron antes en las sociedades deportivas. Había cazado con perros del país, con un setter y un pointer que siempre tuvo en el recuerdo; sin embargo, sus perros más brillantes fueron perdigueros autóctonos,

de una misma familia: "Matacán", "Caty", "Perico", "Falco", "Laika", "Lark"... Aquellos perros -inteligentes y trabajadores- alternaron entre hermanos, sobrinos, amigos y compañeros de la Peña, hasta diluirse y terminar por perderse. De aquí partió el interés de su familia por los perros tradicionales.

La recuperación del pachón navarro llevada a cabo por la familia Contera, con Manolo en el día a día de la perrera y su hijo veterinario Carlos Contera en la parte técnica, no ha tenido parangón en la cinofilia moderna. Siempre preocupados por la funcionalidad de los perros de caza, casi rayando en la obsesión, tras más de veinte años de un estricto y científico programa de recuperación y selección, el equipo Contera consiguió salvar de la desaparición al más antiguo perro de muestra, emblema de la tradicional caza menor en la Península. De este tándem formado por padre e hijo, Manolo aportaba un profundo y atávico conocimiento de la caza y los perros, un sentido común que sólo tiene la gente del campo, que hunde profundamente sus



raíces de generaciones en las tierras de nuestros pueblos, y todo ello aderezado con un gran sentido del humor que no eludía cierta crítica ácida en ocasiones y constructiva casi siempre. Hombre acogedor, cercano y cálido, sus amigos eran siempre bienvenidos a su casa, que mantenía la puerta abierta de par en par para hablar de perros y de caza.

Sus consejos, su buen hacer y su espíritu permanecerán siempre vivos en la memoria de todos los que le hemos conocido, y si la historia de la cinofilia española es justa, se le debería reconocer como un eslabón imprescindible en la recuperación del pachón navarro. Sin su abnegada dedicación no hubiera sido posible lograr el número de ejemplares de pachón que actualmente hacen las delicias de muchos cazadores por toda nuestra geografía. Descanse en paz.

**CÍRCULO DE CAZADORES
Y CRIADORES DEL PACHÓN NAVARRO**